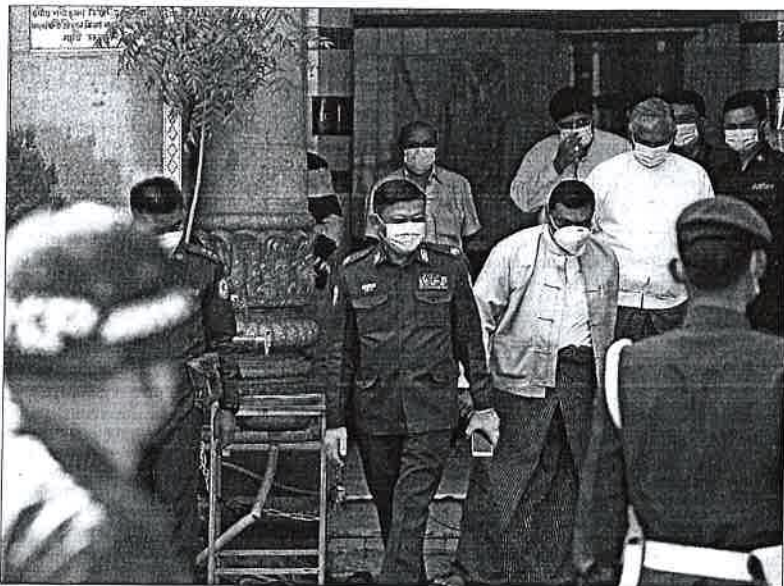


## INTERNACIONAL



Un militar birmano salía ayer de un templo hindú en Yangón. / AFP

## Los militares mantienen bajo arresto domiciliario a Suu Kyi, la líder de Myanmar

MACARENA VIDAL LIY. Pekín Myanmar tras el golpe militar del lunes en el que quedaron detenidos los líderes civiles, incluida la jefa de hecho del Gobierno, Aung San Suu Kyi, de 75 años, que está bajo arresto domiciliario. Once

nuevos ministros, aliados del Ejército, han sido nombrados tras la destitución de los 24 miembros del Gobierno. En un ambiente de impaciencia calma, comienzan a apreciarse señales de protesta. En Yangón, la principal ciudad, hubo caceroladas y se escucharon gritos de apoyo a Suu Kyi.

Con los tanques rodeando el Parlamento en la capital, Naypyidaw, persiste la incertidumbre sobre cómo pueda evolucionar la volátil situación, que ha hecho saltar por los aires una década de frágil proceso de transición democrática. Las nuevas autoridades militares han advertido a la población contra la divulgación de "rumores" que puedan incitar a disturbios.

En la primera reunión del Gobierno golpista, el líder de la junta, el general Min Aung Hlaing, defendió como "inevitable" la actuación de las Fuerzas Armadas, que volvió a justificar por el supuesto fraude electoral en los comicios del 8 de noviembre. "Hasta que se forme el próximo Gobierno después de las siguientes elecciones (en un año, según la promesa del Ejército), necesitamos enderezar el país", ha asegurado.

El país, de 55 millones de habitantes, exhibió ayer un barniz de normalidad. Volvían a operar los bancos, tras una jornada sin actividad por caídas en Internet. Comercios y oficinas abrieron. Los diputados detenidos durante el golpe, que permanecían confinados en su complejo residencial de la capital, pudieron abandonarlo, según Kyi Toe, portavoz de la Liga Nacional para la Democracia, el partido de la premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi.

Pero persistía la tensión: las autoridades militares, según el periódico *The Myanmar Times*,

han ordenado la suspensión de vuelos internacionales hasta el 1 de junio; las redes sociales muestran imágenes de vehículos blindados en Mandalay, la segunda mayor ciudad; y Suu Kyi está bajo arresto domiciliario en su vivienda de la capital, según confirmó Kyi Toe después de más de 24 horas sin que se aclarara su paradero. Suu Kyi, aseguró, está bien de salud, sin que haya planes de trasladarla.

El gran interrogante ahora es hasta qué punto la junta podrá mantener el control sobre la pujante sociedad civil que ha florecido

### Desfile de tanques para intimidar

"Con este golpe, con este desfile de tanques, los militares recuperan su vieja táctica para crear miedo entre el público, quieren demostrar quién está de verdad al cargo", denunció la activista birmana exiliada Khin Ohmar. Las Fuerzas Armadas "tenían el sentimiento de que estaban perdiendo el control del país, y que debían recuperarlo", opinó el diputado malasio Charles Santiago, presidente del grupo de Legisladores de la ASEAN por los Derechos Humanos.

durante la década de transición. Una sociedad civil muy joven, que utiliza con soltura las redes sociales y que está en contacto activo con el resto del mundo. Que ha acogido con entusiasmo derechos como la libertad de expresión y que acude a una prensa relativamente libre. "Myanmar ya no es el país que era hace 10 o 30 años. Sospecho que habrá manifestaciones y protestas contra el golpe", apuntó por teléfono Yun Sun, directora para China del laboratorio de ideas Stimson Center, con sede en Washington.

Los arrestos del lunes, que incluyeron también a activistas, han desatado el temor a que la campaña de detenciones pueda continuar. Simpatizantes de la Liga Nacional para la Democracia han cambiado sus fotos de perfil en las redes sociales por los colores rojo y negro de esa formación, que lanzó ayer en Facebook un llamamiento a la puesta en libertad de los detenidos y el respeto al resultado de las elecciones del 8 de noviembre, en las que la Liga ganó 346 escaños por solo 33 del partido de los militares, el Partido de la Solidaridad y el Desarrollo de la Unión.

El movimiento activista Yangon Youth Network, uno de los principales del país, anunció en su cuenta en Twitter una campaña de desobediencia civil. Circula también en redes sociales un llamamiento de los médicos en hospitales estatales a sumarse a esa medida desde hoy.

Occidente condena con dureza el golpe, mientras Pekín, principal socio comercial de Naypyidaw, se limita a pedir estabilidad

## China exhibe su privilegiada relación con el régimen birmano

M. V. L., Pekín El golpe de Estado en Myanmar ha tomado por sorpresa tanto a Occidente, que alentó el proceso de transición y durante años consideró a Aung San Suu Kyi como uno de sus iconos políticos internacionales, como a China, que comparte importantes intereses económicos y una porosa frontera con su vecino del sur. Ambos bloques deben hacer frente ahora a una situación que no anticipaban y que puede poner a prueba su estrategia de política exterior. El Consejo de Seguridad de la ONU, debatía ayer la situación en Myanmar.

La asonada militar ha recibido una dura condena en los países occidentales. La Unión Europea y el Reino Unido no dudaron en calificar la acción de las Fuerzas Armadas como "golpe". La Casa Blanca instó al Ejército a "dar marcha atrás en sus acciones de manera inmediata" y amenazó con tomar medidas contra los responsables.

Sin embargo, la capacidad de presión de Estados Unidos es limitada. "Pese una década de apertura, las empresas estadounidenses son actores relativamente modestos en la economía birmana", apunta una nota del laboratorio de ideas CSIS. "Las que han invertido se centran principalmente en el suministro de bienes y servicios al mercado interno birmano, lo que significa que si se marchan el daño lo sufrirán sobre todo ciudadanos de a pie. Las empresas estadounidenses se han mantenido alejadas de los sectores de las materias primas y recursos naturales en los que el estamento militar se encuentra muy involucrado", añade. La recién estrenada Administración de Joe Biden ha evitado el uso de la palabra "golpe", que le obligaría a adoptar una serie de medidas de castigo unilaterales. La Casa Blanca parece inclinarse más por acciones consensuadas con otros países, incluido el Consejo de Seguridad.

### Limitada influencia occidental

Occidente "puede volver a imponer las sanciones que se levantaron en su día, pueden utilizar el aislamiento diplomático, pueden plantear resoluciones sobre Myanmar ante la ONU", enumera Yun Sun, directora para China del laboratorio de ideas Stimson Center.

China, el principal inversor y socio comercial de la antigua Birmania y rival de Estados Unidos, parece más dispuesto a tratar con el nuevo Gobierno. Pekín, cuyas inversiones representan el 25% del total de inversiones extranjeras en Myanmar, ha cultivado cuidadosamente sus lazos tanto con el Gobierno civil de Aung San Suu Kyi como con los militares, con los que los vínculos se retrotraen a los tiempos de aislamiento internacional de Myanmar.

"China estará encantada de recalibrar su relación para reconocer la nueva realidad sobre el terreno", apunta el CSIS. "Esto probablemente suavice el impacto de cualquier sanción estadounidense, con las que [el líder de la junta] Min Aung Hlaing sin duda cuenta". Según Yun Sun, "sea quien sea el que esté en el poder en Myanmar, tendrá que colaborar con China. En este sentido, la influencia de China en el país no depende de quién está en el Gobierno". Durante los años de Gobierno civil, Pekín colaboraba con las autoridades birmanas en la creación de un corredor económico China-Myanmar, un puerto de aguas profundas y un proyecto de desarrollo urbano en Yangón, la capital económica del país.

"China seguirá queriendo sacar adelante estos proyectos. La única duda es, con el aislamiento diplomático, las sanciones internacionales y la presión política que Myanmar va a sufrir, ¿podrá China proseguir tan rápidamente como antes los proyectos de infraestructura que había propuesto en el pasado?", explica la experta.

Pekín también prestará atención a la situación en la frontera, donde milicias de minorías étnicas se han enfrentado a menudo con las tropas del Gobierno birmano. En ocasiones, algunos proclives traspasaron la frontera y refugiados birmanos cruzaron a la provincia china de Yunnan.

Otra cosa, considera, es que vayan a dar resultado. "No creo que la junta vaya a alterar su posición solo porque Occidente se oponga", apunta.

Además, las medidas punitivas necesitarán, para resultar efectivas, el apoyo de países como Japón o Singapur, mayores actores en la economía de este país, y que, según el laboratorio de ideas CSIS, pueden ser menos entusiastas a la hora de imponer castigos por propio interés.